

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Literatura de camilla

Uno de los periodistas liberales, que escriben «crítica» de teatros, a propósito de una comedia limpia de tendencia moralizadora contra el lujo, que ha poco se estrenó, ha dicho que esas comedias moralizadoras en que se castiga el vicio y triunfa la virtud, le dejan frío, y que son literatura para familias burguesas, pegadas a la camilla.

Esto que es una insigne majadería, porque además quienes hablan con tal desdén de la honesta clase media, que es la clase de las clases, a ella pertenecen, tiene extraordinaria gravedad. Y tiene extraordinaria gravedad, porque así, entre prensa y teatro se ha venido y viene realizándose una labor de disolución, que bien claramente se refleja en las costumbres.

La virtud es cursil. Contra esta vaciedad nociva, que por nociva deja de ser vaciedad, para convertirse en una frase envenenada, es necesario reaccionar. Y por lo mismo, hay que atender al teatro—terrible cátedra de perversión en nuestros días—con el mismo interés que se atiende a la acción de sus prensa, que es la que ha abierto paso a revistas, dramas y comedias, donde toda inmoralidad tiene expresión, a fuerza de dífirambicos reclamos.

Se completa prensa y teatros. Son los dos elementos más poderosos que pudieran utilizarse, para matar en las gentes todo sentimiento elevado. Y nunca jamás se llegó a la proclividad a que se ha llegado hoy, que culmina en el alcance de esas frases que vienen a decir poco más o menos: ¿han visto ustedes qué estúpido resulta que el bueno recibe premio y el malo castigo?

Se conoce que es el mundo inmoral, donde ocurre lo contrario, el que atrae las simpatías de los escritores que se dicen—y se lo creen—novelistas.

Estas tendencias moralizadora—es otra frase—son literatura de camilla, para familias burguesas.

Lo que quiere decir que los «genios» al estilo de D'Anunzio no están incurridos en las normas de la moral, y para ellos el bien y el mal, son palabras que carecen de sentido, porque ellos están más allá de todo eso, que se queda para los hombres vulgares.

A propósito de esta teoría irracional, absurda, soberbia, anárquica y antioctóica, habió el Papa, precisamente con clara alusión a lo dicho por D'Anunzio, que dicho de pesada, pero oportunamente ya que se le ote, es el escritor más absurdo y aburrido que cayó en nuestras manos, y uno de los pocos cuyas obras no pudimos terminar de leer. Pero ni una.

Dicho en términos desgarrados, más con la fuerza de expresión que da el pueblo a sus vocablos, D'Anunzio, es «un pejmaze».

Claro está, que aquella condenación pontificia de la teoría supradicha no hizo mella, en el periodismo liberal que la comparte, y de ahí del resabio de aquella «genialidad» heréutica, precede esa declaración del escritor a que aludimos, a quien sin duda por considerarse «genio» también y superhombre, no le conmueve, ni le interesa, ni le emociona el triunfo de la virtud.

Hay que darse, en la cantidad de tentativas que encierra la presencia de

emoción ante la lucha de pasiones, ante el conflicto entre bondad y maldad que es la vida misma; y lo que supone el desdén por el triunfo del bueno por el malo.

Claro está, que ningún lector de periódicos, al tropezar con juicios así, se pone a llover, y examinarlos; se conforma con la letra, pero allá en lo subconsciente ha caído una gota de veneno, y la frase que parece una rimada echa sus raíces.

Esta es la labor de esa prensa. De frente, en serio, con tono doctoral, no sienta teorías ni hace disertaciones larregosas que aburrirían al lector que además entendiera de lo que le hablaban pero así de «os'ayo», al pasar deja caer la idea; que el lector mismo no advierte (ni cómo) ni cuando, ni donde recibió ni germinó en él. Y que germina no ofrece duda.

Literatura [de camilla] Eso quiere decir literatura [de familia], literatura para todos, que puede oírse sin que se ofenda el decoro, ni se mermen la autoridad ni el respeto paternos. Y con tra esa constitución de la familia es contra lo que se va, porque solo en la familia que no es familia, cabe esa otra literatura de caberet, y ese teatro demoleedor y pihuez que es la letra que ha contagiado a no escasa parte de la sociedad española de esa despreocupación que tiene su exponente en la licencia de costumbres en la liberad de expresión en la independencia juvenil y en las libérrimas modas femeninas.

Hay quien dice y hasta cree, que vamos a mejor, y vamos a peor. Los tales, tienen un concepto exornado de orden. No advierte la subversión que se ha operado y se sigue operando de los valores morales.

Y esto es lo grave y lo pavoroso; que tal fuego se almacena bajo la corteza, que el volcán tiene que vomitar.

MIRIBAL

Información de Marina

Se han despedido de la Superior Autoridad de este Departamento, el Contador de Navio, don Guillermo Avicini y el Teniente de Ingenieros don Ramón Sainz de los Terreros.

—A dicha Superior Autoridad se ha presentado, el Comandante Médico don Regelio Calvo con motivo de su ascenso.

—Destina a la tercera compañía del primer batallón, al Teniente de Infantería de Marina don Luis Calleja el que será dado a conocer en dicha unidad, con arreglo a ordenanza.

—Para cubrir la vacante producida en las escalas de primeros y segundos Maquinistas por pase a retirado del primer Maquinista don Antonio Masutier Rodríguez, se promueven a sus inmediatos empleos, al segundo don José Ojales Pita y al tercero don Frutos Hernández Serrano, con antigüedad de primero del actual.

—Para destinado al Departamento de Cartagena, el sueldo de nueva organización del Cuerpo de Auxiliares oficinas de Marina, don Eduardo Girón Birlain.

—Cesa de prestar sus servicios en el Departamento de Cartagena y para destinado al de Ferrol, el operario de máquinas permanentes, Florencio Taboada López.

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN

Ha marchado a Madrid el estudiante de Ingenieros don Julio Sanchez Diaz.

—A Murcia donde pasará unos días el redactor de «El Porvenir» don Germán Gimeno.

Gas Levante S.A.

El Inspector de la Compañía está a su disposición para facilitarle instrucciones, prácticas sobre utilización económica del gas.

La persecución religiosa en Méjico

Fusilamiento de 27 libertadores

Londres.—«The Sun» publica una larga crónica de su enviado especial a Méjico. Se limita en ella a reproducir datos recogidos y comprobados por el correspondiente. Al ser conocidos han producido verdadero horror en la opinión pública.

Entre mil casos atroces, cuenta que a Sahuayo (Michigán) llegaron 30 libertadores hechos prisioneros en un combate.

El mismo día fueron fusilados 27 en el sitio de la parroquia.

Si fué horroroso la sangrienta escena, fué, en cambio, heroica la conducta de la entera cristiandad que murieron. Ni uno solo «hubo». Al dar la orden de fuego para que se ejecutara el fusilamiento, se oyó un grito: «Viva Cristo Rey!»

Uno de los fusilados recibió siete balazos, mientras tuvo «fuerza» gritó clamando: «Viva Cristo Rey!»

Todos se pusieron en cruz para recibir en el pecho la descarga.

Muchas gentes acudieron a ofrecer a empear sus peñuelos en la sangre de los nuevos mártires, lo que dió lugar a detenciones y encarcelamientos.

Días después fué abordada una partida de ocho prisioneros. Les honraron en la calzada del río. Han al suplicio alegres y satisfechos, como si fueran a la mejor de las fiestas.

El jefe del grupo, Francisco Ruiz, muy conocido en Sahuayo y profundamente simpático, al llegar a la calzada arengó con bríos a sus soldados, compañeros de martirio.

—No desmayéis—les dijo—. Reboamos gozosos esta muerte. No hay felicidad al alegrarse semejante a la de morir por la fe que heredamos de nuestros padres e hizo grande a Méjico. Son, camaradas, unos minutos de sufrimientos por una eternidad de gloria. Bien vale la pena de sufrirlos. Perdonamos a nuestros enemigos, y en este momento es que se disponen a concluir con nuestras vidas, les decimos: «Morimos por la más sublime de las causas y por nuestro adorado Méjico, al que queremos libre y digno de sus destinos».

Al echarle el verdago le quedaba al cuello, Francisco Ruiz se persigó con gran calma y alzando los ojos al cielo gritó: «Viva Cristo Rey!»

Los cadáveres no fueron sepultados hasta el día siguiente.

En tercera plana originales de interés

Pinceladas

A los animales, lo mismo que a las personas, la música les causa diferentes sensaciones...

Hay individuos que se pasarían la vida escuchando fox-trot y blues, y otros que se dan a los mil diábolos aun no llega a sus oídos la música de un violín.

Con los animales ocurre lo propio. Los hay que les cae la baba de gusto escuchando un cornetín, y quienes se ponen por demás furiosos aun no escuchan el rasgueo de una guitarra.

Eso es lo que se ha podido comprobar en los barlots «ensayos» que se han realizado.

No obstante estar los gustos musicales de los animales completamente «puros en claro», ultimamente un atemado naturalista ha llevado a cabo en el Parque Zoológico de Sydney curiosos experimentos relacionados con el gusto musical de los diversos animales allí encerrados, obteniendo resultados desconcertantes.

Para emitir los sonidos musicales se valió de un gramófono, y ante el asombro del naturalista el airante se mostró encantado del divino arte y dió señales evidentes de escuchar con atención y complicitad. Los monjes se divieron en sus gustos y al paso que unos permanecían absortos, otros aullaron desahogadamente, interrumpiendo el concierto. En cuanto al hipopótamo, la cosa traspasó los límites de la desesperación pues el formidable paquidermo se enfureció de tal modo al oír los primeros compases que fué preciso retirar el gramófono, ya que el animal se lanzaba contra las verjas de la jaula amenazando romper a para brumpr con su descomunal fuerza sobe el aparato.

Es decir, que el concierto celebrado en el Parque Zoológico de Sidney entre los animales, obtendrían el mismo resultado como muchos de los que se celebran para solaz de las personas: que hubo quien se complació escuchando la música y quien se aburría como una ostra, que aun siempre los más...

Aunque los animales tuvieron la sinceridad de demostrar su desagrado... Al contrario de muchas personas que por no «hacer el ridículo» pretenden aplaudir lo que no les gusta entenden...

En Pedagoggi ha un celebrado matrimonio de octogenarios, Pascual Sgalambro y Marianna Maranzano, respectivamente célibe y núbil. Las bodas han sido festejadas con intervención de buena parte de la población local.

Los actuales cónyuges han pasado sesenta años en perpetuo idilio, porque sus familias eran hostiles a su unión y habían impedido el matrimonio en repetidas ocasiones. Sgalambro abandonó su país y huyó de la casa paterna rehuyendo obstinadamente todas las proposiciones de matrimonio que se le hicieron. Años más tarde regresó y se encontró con su antigua novia que aún le amaba entrañablemente.

Un día le propuso el casamiento, el pelería piva con ella, y la octogenaria viendo que habían muerto ya los padres de ambos, aceptó la proposición que al fin los ponía en trance de realizar el viejo sueño.

Y ahí están los recién casados, en plena luna de miel.

Hace cien años, en el verano de 1828 se hizo en Paris una curiosa ex-

Hace 40 años

Miércoles 5 de Septiembre 1888

Se ha transmitido a esta Alcaldía la R. O. por la cual se amplió el plazo para la denominación de las obras levadas a efecto en este puerto por los señores Ralandi, Figueroa, Cascorro y herederos de Valarino.

—El distinguido actor R. del Calvo, honra de nuestra escena falleció ayer en Cáiz víctima de la enfermedad varicelosa.

—El señor Calvo tenía 44 años de edad era natural de Sevilla, y era padre de cuatro hijos los cuales se encuentran en San Juan de Luz, contando el mayor de ellos 16 años de edad.

(De nuestra colección)

Pompas fúnebres

(Funeraria del Carmen)

Carmen 43. Frente a la calle de Canales.

Casa Patrio

Esta casa vende con un 20 0/0 de descuento sobre los demás.

Un Kodak

es el regalo para covios; con él podrá conservar siempre recuerdos de su luna de miel.

Visite la Casa Casañ: Mayor 112.

perencia. Tenía por objeto ésta probar hasta qué punto un hombre podía resistir el calor. Tuvo lugar en el «Nouveau Tivoli» en presencia de unas docenas personas, entre las cuales había profesores, sabios y fisiólogos, invitada por el físico Robertson, director del establecimiento. El vencedor de la prueba fué un hombre llamado Martínez, de cuarenta y tres años de edad, español, natural de Andalucía.

Se presentó vestido para la prueba con un ancho pantalón de pana roja y una gruesa mantá de lana sobre los hombros.

Se le introdujo en un horno cilíndrico que se calentó por espacio de cuatro horas. Nuestro hombre permaneció en el horno catorce minutos a una temperatura de 45 a 50 grados. En vez de amilanarse empezó a cantar por soleares, mientras se cocía un pollo junto a él. Esta primera experiencia no tenía nada de extraordinario, puesto que en Andalucía en el verano la temperatura sube extraordinariamente a 47 grados a la sombra.

Se subió entonces a una mayor elevación la temperatura. Esta vez como el pollo estaba cocido, el andaluz se lo comió y se bebió una botella de vino a la salud de los asistentes.

En fin, se hizo una tercera experiencia. El andaluz fué sometido sobre una plancha que se rodeó de candela y se cerró. A los cinco minutos, los asistentes temiendo que el infortunado hubiera sucumbido, empezaron a gritar: «Basta, basta». Se abrió la puerta del horno del que salió un olor infecto. Se habían fundido los bordillos por la acción del calor. El andaluz, cuyo pulso marcaba 200 pulsaciones, tomó un baño frío y salió tan tranquilo y tan fresco.

Entonces fué proclamado entre los aplausos de la concurrencia «el hombre incombustible».

Esto nos lo cuenta «Excoletta» de Paris, pero nos dice si a él lo comió un paícano de Marfira.